

Evangelio Según Marcos

www.EvangelioWeb.com

Nota al lector:

Este archivo ha sido descargado gratuitamente de www.evangelioweb.com , dentro de esta misma web puede UD leer y descargar este y el resto de los demás evangelios (mateo, lucas y juan) asi como los dichos de tomás (apocrifo de tomás) todo ello de forma gratuita.

Solo le pido una pequella cosa a cambio: que no borre esta introducción y su mencion a la dirección web. Y si quiere y le ha gustado mi trabajo (el de transcribir todos estos textos, hacer la web, mantenerala etc..) de a conocer la dirección de este website a sus amigos y conocidos, y si UD posee una página web linkeme.

Si es UD webmaster y quiere poner este archivo y estos textos en ella hágalo libremente, para mi seria un gran alago y gran contrubición que me incluyera en sus links o mencionara la dirección de mi website al final o al principio del texto. Como es obvio en su mano queda todo esto, y si aprecia mi esfuerzo y dedicación me puede UD ayudar con esta simple acción.

Gracias de antemano y espero que estos textos le enriquezcan y gusten tanto como a mi, y que encuentre en ellos lo que andaba UD buscando.

Un saludo

JD

EVANGELIO SEGÚN MARCOS

Misterio del Precursor. 1, 1-8

¹ Comienzo del evangelio de Jesucristo Hijo de Dios. ² Tal como está escrito en el profeta Isaías:

*(Mira, envío mi mensajero delante de ti
que preparará tu camino.*

³ *Voz de uno que grita en el desierto:
¡Preparad el camino del Señor,
rectificad sus sendas!)*

⁴ se presentó Juan bautizando en el desierto y predicando un bautismo de arrepentimiento para perdón de [los] pecados. ⁵ Y toda la región de Judea y todos los de Jerusalén, salían hacia él, y, confesando sus pecados, se hacían bautizar por él en el río Jordán. ⁶ Juan iba vestido con pelos de camello, y un cinto de cuero alrededor de la cintura; y comía langosta y miel del campo. ⁷ Y predicaba, diciendo: «Viene detrás de mí el que es más fuerte que yo, ante el que no soy digno de agacharme a desatar la correa de su calzado. ⁸ Yo os bautizo con agua, pero él os bautizará con espíritu santo».

Bautismo de Jesús. 1, 9-11

⁹ Y se dio el caso de que, en aquellos días, llegó Jesús desde Nazaret de Galilea y fue bautizado por Juan en el Jordán. ¹⁰ Y en seguida, al subir del agua, vio rasgados los cielos, y al Espíritu, que descendía hacia él como una paloma; ¹¹ y sonó una voz desde los cielos: «Tú eres mi Hijo querido, en ti me agradé».

Tentaciones. 1, 12-13

¹² Y en seguida el Espíritu lo empujó hacia el desierto. ¹³ Y estaba en el desierto cuarenta días, tentado por el Adversario; y estaba entre las fieras, y los ángeles lo asistían.

Comienza la predicación en Galilea. 1, 14-15

¹⁴ Y después que Juan fue entregado, Jesús fue a Galilea, predicando el Evangelio de Dios, ¹⁵ y diciendo: «Se ha cumplido el tiempo, y ha llegado el reino de Dios. Arrepentios y creed al Evangelio».

Vocación de cuatro pescadores. 1, 16-20

¹⁶ Y según iba por la orilla del mar de Galilea vio a Simón y a Andrés, hermano de Simón, echando la red en el mar, pues eran pescadores. ¹⁷ Y Jesús les dijo: «Venid detrás de mí, y haré que seáis pescadores de hombres». ¹⁸ Y en seguida, dejando las redes, lo siguieron. ¹⁹ Y según iba un poco adelante vio a Santiago el de Zebedeo y a su hermano Juan, también ellos en la barca, arreglando las redes. ²⁰ Y en seguida los llamó. Y dejando a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros, fueron tras él.

El endemoniado de Cafarnaúm. 1, 21-28

²¹ Y entraron en Cafarnaúm. Y en seguida, el sábado, yendo a la sinagoga, enseñaba. ²² Y estaban pasmados de su enseñanza, pues les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los escribas. ²³ Y en su sinagoga había uno poseído por un espíritu impuro, y empezó a gritar: ²⁴ «¿Qué tenemos nosotros contigo, Jesús Nazareno? ¿Viniste a perdernos? Sé quién eres, el Santo de Dios». ²⁵ Jesús lo reprendió, diciendo: «Calla, y sal de él». ²⁶ Y derribándolo con violencia, y dando un alarido, el espíritu impuro salió de él. ²⁷ Todos quedaron espantados, hasta preguntarse unos a otros: «¿Qué es esto? Una enseñanza nueva, con autoridad. Y manda a los espíritus y le obedecen». ²⁸ Y su fama se divulgó en seguida por todas partes, por toda la región de Galilea.

Diversas curaciones. 1, 29-34

²⁹ Y en seguida, cuando salieron de la sinagoga, fueron a la casa de Simón y de Andrés, con Santiago y Juan. ³⁰ La suegra de Simón estaba en cama con calentura; y en seguida le hablaron de ella. ³¹ Y acercándose la levantó, cogiéndola de la mano; la calentura la dejó, de modo que ella les servía, ³² Y llegado el atardecer, cuando se puso el sol, le llevaban todos los que se encontraban mal, y los endemoniados; ³³ y toda la ciudad estaba reunida junto a la puerta. ³⁴ Curó a muchos que se encontraban mal, con diversas enfermedades, y expulsó muchos demonios, pero no dejaba de hablar a los demonios [diciendo] que lo conocían.

Predicador ambulante. 1, 35-39

³⁵ De madrugada, muy oscuro [todavía], levantándose, salió y marchó a un sitio solitario, y allí rezaba. ³⁶ Fue en su busca Simón y los [que estaban] con él; ³⁷ y lo encontraron, y le dicen: «Todos te buscan». ³⁸ Y les dice: «Vamos a otra parte, a las aldeas vecinas, para

que predique también allí, pues para esto salí». ³⁹ Y marchó, predicando en sus sinagogas por toda Galilea y expulsando los demonios.

Curación de un leproso. 1, 40-45

⁴⁰ Y se le acerca un leproso, suplicándole arrodillado y diciéndole: «Si quieres, puedes limpiarme». ⁴¹ Conmovido, extendiendo su mano [lo] tocó, y le dice: «Quiero, queda limpio». ⁴² Y en seguida le desapareció la lepra, y quedó limpio. ⁴³ Pero poniéndose serio con él lo echó en seguida, ⁴⁴ y le dice: «Mira, no digas nada a nadie, pero vete, muéstrate al sacerdote y ofrece por tu purificación lo que ordenó Moisés, para [que tengan] ellos un testimonio». ⁴⁵ Pero él, en cuanto se marchó, empezó a publicar[lo] mucho y a divulgar el caso, de suerte que ya no podía Jesús entrar públicamente en una ciudad, sino que se estaba afuera en sitios solitarios; pero iban a él de todas partes.

Curación de un paralítico. 2, 1-12

¹ Y cuando volvió a entrar en Cafarnaúm después de unos días, corrió la voz de que estaba en casa. ² Y se reunieron muchos, hasta el punto de que ya no había sitio ni junto a la puerta; y les exponía la Palabra. ³ Y allá van, llevándole un paralítico, transportado entre cuatro. ⁴ Pero no pudiendo presentárselo, a causa de la gente, levantaron la techumbre [encima de] donde estaba [Jesús], y abriendo un boquete descolgaron el camastro donde estaba tendido el paralítico. ⁵ Al ver Jesús la fe de ellos, dice al paralítico: «Hijo, tus pecados quedan perdonados». ⁶ Estaban allí sentado algunos de los escribas, pensando para sus adentros: ⁷ «¿Por qué habla éste así? Blasfemia, ¿Quién puede perdonar pecados sino únicamente Dios?» ⁸ Y en seguida, conociendo Jesús interiormente que pensaba así en su interior, les dice: «¿Por qué pensáis eso en vuestro interior? ⁹ ¿Qué es más fácil, decir al paralítico 'tus pecados quedan perdonados', o decir 'levántate, coge a cuestras tu camastro y anda'? ¹⁰ Pues para que sepáis que el Hijo del hombre tiene autoridad para perdonar pecados en la tierra, (dice al paralítico) ¹¹ te [lo] digo: ¡levántate!, coge a cuestras tu camastro, y vete a tu casa». ¹² Y se levantó, y en seguida, cogiendo a cuestras el camastro, salió en presencia de todos, de suerte que quedaron todos asombrados y glorificaban a Dios, diciendo: «Jamás vimos cosa igual».

Vocación de Mateo. 2, 13-17

¹³ Salió de nuevo a la orilla del mar. Y toda la gente se le acercaba, y les enseñaba. ¹⁴ Y según iba vio a Leví el de Alfeo sentado en [su] despacho de recaudador, y le dice: «Sígueme». Se levantó y lo

siguió.¹⁵ Y es el caso que estaba él a la mesa en su casa, y muchos publicanos y pecadores estaban a la mesa con Jesús y sus discípulos, pues eran muchos y lo seguían.¹⁶ Y los escribas de los fariseos, al ver que comía con los pecadores y publicanos, decían a los discípulos de Jesús: «¿Por qué come con los publicanos y pecadores?»¹⁷ Cuando Jesús [lo] oyó, le dice: «No tienen necesidad de médico los fuertes, sino los que se encuentran mal; no vine a llamar a justos, sino a pecadores».

Cuestión sobre el ayuno. 2, 18-22

¹⁸ Estaban ayunando los discípulos de Juan y los fariseos. Y van y le dicen: «¿Por qué los discípulos de Juan y los discípulos de los fariseos ayunan, y en cambio tus discípulos no ayunan?»¹⁹ Jesús les dijo: «¿Pueden ayunar los convidados de la sala nupcial mientras está con ellos el esposo? Todo el tiempo que tienen con ellos al esposo no pueden ayunar.²⁰ Vendrán días cuando les sea arrebatado el esposo; entonces ayunarán aquel día.²¹ A un manto viejo nadie le cose un remiendo de paño tieso; de lo contrario, lo añadido [se] lleva [algo] de él, lo nuevo de lo viejo, y se hace un rasgón peor.²² Tampoco echa nadie vino nuevo en odres viejos, de lo contrario, el vino reventará los odres; y se estropea el vino, y los odres; sino que vino nuevo en odres nuevos».

Las espigas arrancadas en sábado. 2, 23-28

²³ Y se dio el caso de que iba él de camino durante el [descanso del] sábado por los sembrados, y sus discípulos empezaron a abrir camino arrancando las espigas.²⁴ Los fariseos le decían: «Mira, ¿por qué hacen en sábado lo que no se puede?»²⁵ Y les dice: «¿Nunca leísteis qué hizo David cuando tuvo necesidad y sintió hambre, él y los [que iban] con él?²⁶ ¿Cómo entró en la casa de Dios en tiempo del sumo sacerdote Abiatar, y comió los panes presentados, que no se pueden comer sino [por] los sacerdotes, y además los dio a los que estaban con él?»²⁷ Y les decía: «El sábado se instituyó por causa del hombre, y no el hombre por el sábado.²⁸ De manera que el Hijo del hombre es dueño incluso del sábado».

El hombre de la mano paralizada. 3, 1-6

¹ Entró de nuevo en la sinagoga; y había allí uno que tenía la mano paralizada,² y lo espiaban, por si lo curaba en sábado, con intención de acusarlo.³ Y dice al que tenía la mano seca: «Levántate [y sal] al medio».

⁴ Y les dice: «¿Se puede hacer bien o hacer mal en sábado, salvar una vida o matar?»

Ellos callaban. ⁵ Y lanzándoles una mirada con ira, entristecido por su endurecimiento de corazón, dice al hombre: «Estira la mano».

La estiró, y su mano quedó restablecida. ⁶ Los fariseos, al salir, en seguida entraron en consejo con los herodianos contra él, sobre cómo deshacerse de él.

Curaciones junto al mar. 3, 7-12

⁷ Jesús con sus discípulos se retiró hacia el mar, pero de Galilea [lo] siguió una gran muchedumbre; y de Judea, ⁸ de Jerusalén, de Idumea, del otro lado del Jordán, de los contornos de Tiro y Sidón, fue hacia él una gran muchedumbre al oír [hablar de] lo que hacía. ⁹ Y dijo a sus discípulos que estuviera preparada a su disposición una lancha, por causa de la gente, para que no lo apretujasen, ¹⁰ pues había curado a muchos, de suerte que todos los que tenían males se le echaban encima para tocarlo. ¹¹ Y los espíritus impuros cuando lo veían se echaban a sus pies y gritaban: «¡Tú eres el Hijo de Dios!» ¹² Pero les prohibía terminantemente que lo descubrieran.

Los doce apóstoles. 3, 13-19

¹³ Y subió al monte y convocó a los que quiso él, y se le acercaron. ¹⁴ E instituyó a doce, para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar, ¹⁵ y que tuvieran autoridad para expulsar los demonios. ¹⁶ E instituyó los Doce; e impuso a Simón el nombre de Pedro; ¹⁷ a Santiago el de Zebedeo y a Juan el hermano de Santiago, y les impuso el nombre de Boanergés (que significa «Hijos del Trueno»); ¹⁸ y a Andrés, a Felipe, a Bartolomé, a Mateo, a Tomás, a Santiago el de Alfeo, a Tadeo, a Simón el Cananeo, ¹⁹ y a Judas Iscariote, el que lo entregó.

Jesús y Belcebú. 3, 20-30

²⁰ Y llega a casa; y vuelve a juntarse gente, de forma que ni siquiera podían ellos comer. ²¹ Y cuando lo oyeron sus parientes fueron a apoderarse de él, pues decían: «Se ha trastornado».

²² Por su parte, los escribas que habían bajado de Jerusalén decían: «Tiene a Belcebú»; y: «Gracias al jefe de los demonios expulsa los demonios».

²³ Después de convocarlos les decía, valiéndose de parábolas: ²⁴ «¿Cómo puede Satanás expulsar a Satanás? Si un reino se divide contra sí mismo, aquel reino no puede mantenerse en pie; ²⁵ y si una casa se divide contra sí misma, aquella casa no podrá sostenerse; ²⁶ y si el

Adversario se alzó contra sí mismo y se dividió, no puede sostenerse, sino que está tocando a su fin. ²⁷ Ahora bien, nadie que entre en la casa del valiente puede saquear su ajuar si no ata primero al valiente; entonces sí que podrá saquearle la casa.

²⁸ Os digo de verdad: a los hijos de los hombres se les podrán perdonar todos los pecados y las blasfemias, todo lo que blasfemen; ²⁹ pero el que blasfeme contra el Espíritu Santo no tendrá perdón jamás, sino que será reo de pecado eterno».

³⁰ (Porque habían dicho: «Tiene un espíritu impuro»).

La madre y los hermanos de Jesús. 3, 31-35

³¹ Y llega su madre, y sus hermanos; y quedándose afuera lo mandaron llamar. ³² [La] gente estaba sentada alrededor de él; y le dicen: «Mira, tu madre y tus hermanos te buscan fuera».

³³ Y les responde así: «¿Quién es mi madre y mis hermanos?»

³⁴ Y dirigiendo en torno su mirada a los que estaban sentados en corro alrededor de él, dice: «Ahí tenéis a mi madre y a mis hermanos. ³⁵ Pues el que haga la voluntad de Dios, ése es mi hermano, y hermana, y madre».

Parábola del sembrador. 4, 1-20

¹ Y de nuevo empezó a enseñar junto al mar. Y se le reunió tantísima gente, que subió a una barca y se sentó, ya en el mar, mientras toda la gente estaba en la ribera, en tierra. ² Y les enseñaba muchas cosas valiéndose de parábolas, y en su enseñanza les decía: ³ «Escuchad. Mirad, salió el sembrador a sembrar. ⁴ Y se dio el caso de que, según iba sembrando, una [parte] cayó junto al camino, y llegaron los pájaros y se la comieron. ⁵ Y otra parte cayó en el pedregal, donde no tenía mucha tierra, y brotó en seguida por no tener profundidad de terreno, ⁶ pero cuando salió el sol se quemó, y se secó por no tener raíz. ⁷ Y otra cayó en los espinos, pero crecieron los espinos y la ahogaron, y no dio fruto. ⁸ Y otros [granos] cayeron en la tierra buena, y daban fruto que subía y crecía, y producían, uno treinta, otro sesenta, y otro ciento».

⁹ Y decía: «El que tenga oídos para oír, que oiga».

¹⁰ Y cuando se quedó a solas, los que estaban alrededor de él, junto con los Doce, le preguntaron [el significado de] aquella parábola.

¹¹ Y les decía: «A vosotros se os ha comunicado el misterio del reino de Dios, mientras que para los de fuera todo es a base de parábolas, ¹² para que, aun viendo, vean, pero no perciban; y aun oyendo, oigan, pero no entiendan, no sea que se conviertan y se les perdone».

¹³ Y les dijo: «¿No sabéis esta parábola? ¿Y cómo vais a entender todas las parábolas? ¹⁴ El sembrador siembra la palabra. ¹⁵ Unos son los de junto al camino donde se siembra la palabra; y cuando la oyen, en seguida va el Adversario y quita la palabra sembrada en ellos. ¹⁶ Otros son los sembrados en los pedregales, que cuando oyen la palabra la aceptan en seguida con alegría, ¹⁷ pero no tienen raíz en sí mismos, sino que son inconstantes: después, en cuanto viene una tribulación a causa de la palabra, caen en seguida. ¹⁸ Y otros son los sembrados en los espinos: éstos son los que oyen la palabra, ¹⁹ pero las preocupaciones de esta vida, el atractivo de las riquezas, y la codicia de lo demás, entrando se aúnan para ahogar la palabra, y queda infecunda. ²⁰ Y los sembrados en al tierra buena son aquellos que oyen la palabra, y la acogen y fructifican: uno treinta, otro sesenta y otro ciento».

Varias sentencias. 4, 21-25

²¹ Y les decía: «¿Se trae la lámpara para ponerla bajo el celemín, o bajo la mesa? ¿No es para ponerla en el candelero? ²² Pues no hay [nada] reservado si no es para que se manifieste; ni se tiene un secreto si no es para que salga a la luz. ²³ Si alguno tiene oídos para oír, que oiga».

²⁴ Y les decía: «¡Atención a lo que oís! Con la medida con que medís se os medirá, y con creces. ²⁵ Pues al que tiene se le dará; pero al que no tiene, aun lo que tiene se le quitará».

Parábola de la semilla. 4, 26-29

²⁶ Y les decía: «Así es el reino de Dios: como uno [que] echó la semilla en la tierra; ²⁷ que duerma o vele, de noche o de día, la semilla germina y va creciendo: cómo, él no [lo] sabe. ²⁸ Automáticamente la tierra fructifica: primero hierba, luego una espiga, luego el grano gordo en la espiga. ²⁹ Y cuando el fruto [lo] permite, en seguida echa la hoz, porque la mies está a punto».

Parábola del grano de mostaza. 4, 30-34

³⁰ Y decía: «¿Cómo compararemos el reino de Dios? ¿O con qué parábola podremos proponerlo? ³¹ [Es] como un grano de mostaza, que cuando se siembra en la tierra es la más pequeña de todas las semillas de la tierra; ³² pero cuando se siembra, sube y se hace mayor que todas las hortalizas, y echa ramas grandes, hasta el punto de que a su sombra pueden anidar los pájaros del cielo».

Enseñanza por parábolas. 4, 33-34

³³ Y con muchas parábolas así les proponía la Palabra, tal como eran capaces de entender; ³⁴ y sin parábolas no les hablaba, pero a sus discípulos se lo declaraba todo en privado.

La tempestad calmada. 4, 35-41

³⁵ Y aquel mismo día, llegado el atardecer, les dice: «Pasemos a la otra orilla».

³⁶ Y después de dejar a la gente, se lo llevaron tal como estaba en la barca; y había con él otras barcas. ³⁷ Y se levantó un vendaval, y las olas se echaban sobre la barca, hasta el punto de que ya la barca se inundaba.

³⁸ El estaba en la popa, durmiendo sobre el cabezal; y lo despiertan, y le dicen: «¡Maestro! ¿No te importa que nos hundamos?»

³⁹ Y, ya despierto, reprendió al viento, y dijo a la mar: «¡Calla! ¡Enmudece!»

Paró el viento, y hubo gran calma. ⁴⁰ Y les dijo: «¿Por qué sois cobardes? ¿Todavía no tenéis fe?»

⁴¹ Se asustaron [con] un susto enorme, y se decían unos a otros: «Entonces, ¿quién es éste? ¡Porque aun el viento y la mar le obedecen!»

El endemoniado geraseno. 5, 1-20

¹ Llegaron a la otra orilla del mar, a la región de los gerasenos. ² Y al salir él de la barca, en seguida le salió al encuentro un hombre desde los sepulcros, poseído por un espíritu impuro; ³ tenía su habitación en los sepulcros, y ya nadie podía atarlo ni con una cadena, ⁴ porque muchas veces lo habían atado con grilletes y cadenas, pero él había roto las cadenas y hecho pedazos los grilletes, y nadie podía domarlo; ⁵ y continuamente, noche y día, estaba en los sepulcros y en los montes, gritando y cortándose con piedras. ⁶ Cuando vio a Jesús desde lejos, corrió a postrarse ante él, ⁷ y gritando a grandes voces decía: «¿Qué tengo yo contigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te conjuro por Dios, no me atormentes».

⁸ (Pues le había dicho [Jesús]: «¡Sal de ese hombre, espíritu impuro!»).

⁹ Le preguntó: «¿Qué nombre tienes?»

Le dice: «Tengo el nombre de 'Legión', porque somos muchos».

¹⁰ Y le suplicaba con insistencia que no los mandase fuera de aquella región. ¹¹ Había allí, en la ladera del monte, una gran piara de cerdos comiendo; ¹² y le suplicaron: «Envíanos a los cerdos, para que entremos en ellos».

¹³ Se lo concedió. Los espíritus impuros salieron, entraron en los cerdos, y la pira se lanzó al mar por el acantilado, unos dos mil, y se ahogaron en el mar. ¹⁴ Los porqueros de la pira huyeron y contaron [el hecho] en la ciudad y en los campos. Y fueron a ver qué era lo que había pasado; ¹⁵ cuando se acercaron a Jesús, y contemplaron al endemoniado (el que había tenido la legión [de demonios]) sentado, vestido y en su sano juicio, se asustaron. ¹⁶ Los que habían visto [el hecho] les refirieron cómo le había ocurrido [aquello] al endemoniado, y [lo] de los cerdos. ¹⁷ Y empezaron a suplicarle que se alejase de su territorio. ¹⁸ Y cuando subió a la barca, el que había estado endemoniado le suplicaba poder quedarse con él. ¹⁹ Pero no lo dejó, sino que le dice: «Vete a tu casa, a los tuyos, y cuéntales todo lo que te ha hecho el Señor, compadecido de ti».

²⁰ Y se marchó, y empezó a predicar en la Decápolis todo lo que le había hecho Jesús, y todos quedaban sorprendidos.

Cura a la hemorroisa y resucita a la hija de Jairo. 5, 21-43

²¹ Había hecho Jesús nuevamente la travesía hacia la otra orilla, cuando se le reunió mucha gente; [él] estaba junto al mar. ²² Y llega uno de los arquisinagogos, por nombre Jairo, y al verlo cae a sus pies ²³ y le suplica con insistencia: «Mi hijita está en las últimas; que vengas a poner las manos sobre ella para que sane y viva»

²⁴ Se marchó con él. Y lo seguía mucha gente, y lo estrujaban.

²⁵ Y una mujer que estaba con hemorragias hacía doce años, ²⁶ y había sufrido mucho con muchos médicos y gastado todo lo que tenía sin aprovecharle nada (más bien había ido a peor), ²⁷ cuando oyó [hablar] de Jesús, yendo por entre la gente tocó su manto por detrás, ²⁸ pues decía: «Con tocar siquiera su manto, sanaré».

²⁹ En seguida se le secó la fuente de sangre, y sintió en su cuerpo que estaba curada de su mal; ³⁰ pero Jesús en seguida, al conocer en sí mismo la fuerza que había salido de él, volviéndose en medio de la gente, decía: «¿Quién tocó mi ropa?»

³¹ Sus discípulos le decían: «Ves la gente que te está estrujando, ¿y dices 'quién me tocó'?»

³² Pero [él] miraba en torno para ver al a que había hecho aquello.

³³ Y la mujer, asustada y temblando, sabiendo lo que le había pasado, fue a postrarse ante él y le dijo toda la verdad.

³⁴ Y él le dijo: «Hija, tu fe te ha salvado. Vete en paz, y queda sana de tu mal».

³⁵ Todavía estaba él hablando, cuando llegan de casa del arquisinagogo, diciendo: «Murió tu hija. Ya ¿para qué molestas al Maestro?»

³⁶ Pero Jesús, que entreoyó lo que se hablaba, dice al arquisinagogo: «No temas. Cree solamente».

³⁷ Y no dejó que lo acompañase nadie, a no ser Pedro, Santiago y Juan, el hermano de Santiago. ³⁸ Y llegan a la casa del arquisinagogo, y ve el alboroto, y los que lloraban y daban grandes alaridos; ³⁹ y al entrar les dijo: «¿Por qué alborotáis y lloráis? La niña no murió, sino que duerme».

⁴⁰ Y se reían de él. Pero él, después de echar a todos, tomó consigo al padre y a la madre de la niña, y a los [que iban] con él, y entró adonde estaba la niña. ⁴¹ Y cogiendo la mano de la niña, le dice: Telitha qûm (i) (que, traducido, significa: «Niña, te digo, levántate»).

⁴² La niña se puso de pie en seguida, y caminaba, pues tenía doce años. Y quedaron asombrados, llenos de asombro. ⁴³ Y les mandó con insistencia que no lo supiera nadie; y dijo que dieran de comer a la [niña].

Jesús rechazado en Nazaret. 6, 1-6a

¹ Y salió de allí. Llega a su tierra y le siguen sus discípulos. ² Y cuando llegó el sábado, empezó a enseñar en la sinagoga; y muchos oyentes, al oírlo, estaban pasmados, diciendo: «¿De dónde [le viene] a éste estas cosas? ¿Y qué sabiduría [es] la que éste ha aprendido, para que unos prodigios así se realicen por sus manos? ³ ¿No es éste el carpintero, hijo de María y hermano de Santiago, de José, de Judas y de Simón? ¿Y no están sus hermanas aquí con nosotros?»

Y estaban escandalizados de él. ⁴ Y Jesús les decía: «No existe profeta desprestigiado, si no es en su tierra y entre sus parientes y en su casa».

⁵ Y no podía hacer allí ningún prodigio, a no ser que curó a unos pocos enfermos imponiéndoles las manos. ⁶ Y estaba sorprendido de su falta de fe.

Misión de los Doce. 6, 6b-13

Y recorría las aldeas en torno, enseñando. ⁷ Y convocó a los Doce; y empezó a enviarlos de dos en dos, y les daba autoridad sobre los espíritus impuros; ⁸ y les dio órdenes de no llevar nada para el camino, sino solamente un bastón; ni pan, ni alforja, ni calderilla en la faja; ⁹ sino calzado con sandalias; y de no llevar dos túnicas. ¹⁰ Y les decía: «Dondequiera que entréis en una casa, quedaos allí hasta que salgáis de allí. ¹¹ Y si algún lugar no os recibe, ni os escuchan, al salir de allí sacudid el polvo de debajo de vuestros pies para [que tengan] ellos un testimonio».

¹² Y cuando salieron, predicaron que se arrepintieran; ¹³ y expulsaban mucho demonios, unguían con óleo a muchos enfermos y los curaban.

Martirio del Bautista. 6, 14-29

¹⁴ Y el rey Herodes [lo] oyó, pues el nombre de Jesús se había hecho público y decían: «Juan el Bautista ha resucitado de entre los muertos, y por esto esos poderes actúan en él».

¹⁵ Pero otros decían: «Es Elías».

Y otros, en cambio, decían: «[Es] un profeta, como uno de los profetas»

¹⁶ Cuando Herodes oyó [aquello] decía: «Juan, al que yo decapité, ése resucitó».

¹⁷ Y es que Herodes había enviado a prender a Juan y lo había encadenado en la cárcel por causa de Herodías, la mujer de su hermano Filipo, porque se había casado con ella. ¹⁸ Pues Juan le decía a Herodes: «No puedes tener la mujer de tu hermano».

¹⁹ Herodías lo odiaba y quería matarlo, pero no podía, ²⁰ pues Herodes temía a Juan, sabiendo que era hombre justo y santo, lo protegía, después de escucharlo hacía muchas cosas, y lo escuchaba con gusto. ²¹ Llegado un día oportuno, cuando Herodes en su cumpleaños dio un banquete a sus magnates, y a los tribunos militares y a la nobleza de Galilea, ²² su hija Herodías entró a bailar, y le gustó a Herodes y a los comensales. El rey dijo a la muchacha: «Pídeme lo que quieras, y te [lo] daré».

²³ Y le juró con insistencia: «Te daré cualquier cosa que me pidas, hasta la mitad de mi reino».

²⁴ Ella salió y dijo a su madre: «¿Qué debo pedir?»

Ella dijo: «La cabeza de Juan el Bautista».

²⁵ En seguida, entrando aprisa adonde el rey, pidió: «Quiero que inmediatamente me des en una bandeja la cabeza de Juan el Bautista».

²⁶ Y aunque se puso muy triste el rey, por causa del juramento y de los comensales no quiso desairarla. ²⁷ El rey, enviando en seguida a uno de la escolta, mandó traer la cabeza de Juan. Fue, lo decapitó en la cárcel, ²⁸ llevó su cabeza en una bandeja y se la dio a la muchacha, y la muchacha se la dio a su madre. ²⁹ Cuando lo oyeron sus discípulos fueron, llevaron su cadáver y lo depositaron en un sepulcro.

Primera multiplicación de los panes. 6, 30-44

³⁰ Los apóstoles fueron a reunirse con Jesús, y le contaron todo lo que habían hecho y lo que habían enseñado. ³¹ Y les dice: «Venid vosotros solos aparte, a un despoblado, a descansar un poco».

Porque eran tantos los que llegaban y se iban que ni siquiera tenían oportunidad para comer. ³² Y marcharon en la barca, a solas, a un despoblado. ³³ Pero les vieron irse, y muchos se dieron cuenta, y a pie, desde todas las ciudades, corrieron allá y llegaron antes que ellos. ³⁴ Y al desembarcar vio mucha gente y se conmovió por ellos, porque estaban como ovejas que no tienen pastor; y empezó a enseñarles muchas cosas. ³⁵ Y cuando era ya una hora muy avanzada, sus discípulos se le acercaron para decirle: «Este sitio es un despoblado, y ya [es] una hora muy avanzada; ³⁶ despídelos, para que, yendo a las alquerías y aldeas del contorno, se compre algo que comer».

³⁷ Pero él les respondió así: «Dadles vosotros de comer».

Y le dicen: «¿Vamos a comprar panes por doscientos denarios, y les damos de comer?»

³⁸ El les dice: «¿Cuántos panes tenéis? Id a ver».

Y después de averiguar[lo] le dicen: «Cinco; y dos peces».

³⁹ Mandó acomodarlos a todos por grupos sobre la hierba verde. ⁴⁰ Y se sentaron en corros de cien y de cincuenta. ⁴¹ Y cogió los cinco panes y los dos peces, alzó los ojos al cielo, rezó la bendición, y partió los panes y los iba dando a sus discípulos para que los sirvieran a la [gente]; también repartió a todos los dos peces; ⁴² y todos comieron hasta saciarse. ⁴³ Y recogieron los pedazos (llenaron doce cestas), y [lo que sobró] de los peces. ⁴⁴ Y los que habían comido los panes eran cinco mil hombres.

Jesús camina sobre el mar. 6, 45-52

⁴⁵ Y obligó en seguida a los discípulos a subir a la barca y adelantarse rumbo a la otra orilla, hacia Betsaida, mientras él despedía a la gente. ⁴⁶ Y cuando se despidió de ellos marchó al monte para rezar.

⁴⁷ Y llegado el atardecer estaba la barca en medio del mar, y él solo en tierra. ⁴⁸ Y al verlos zarandeados según avanzaban, pues el viento les venía de frente, hacia la hora cuarta de la noche se les acerca caminando sobre el mar, y ya los iba a pasar de largo. ⁴⁹ Ellos, al verlo caminando sobre el mar, pensaron que era un fantasma, y gritaron, ⁵⁰ pues todos lo vieron y se alarmaron. Pero él en seguida les habló, y les dice «¡Animo! 'Yo soy', no temáis».

⁵¹ Y subió a la barca, junto a ellos, y paró el viento. Y entre ellos estaban muy asombrados, de forma exagerada, ⁵² pues no habían entendido lo de los panes, sino que su corazón estaba embotado.

Curaciones en Genesaret. 6, 53-56

⁵³ Y después de hacer la travesía hacia tierra llegaron a Genesaret y atracaron. ⁵⁴ Y en cuanto salieron de la barca, al reconocerlo en

seguida ⁵⁵ recorrieron toda aquella región y empezaron a trasladar en camastros a todos los que se encontraban mal, adonde oían que estaba [él]. ⁵⁶ Y en todas partes donde entraba, en las aldeas, o en las ciudades o en las alquerías, ponían los enfermos en las plazas, y le suplicaban que les dejase tocar si quiera la franja de su manto; y cuantos lo tocaron, quedaban sanos.

Las tradiciones farisaicas y la ley de Dios. 7, 1-23

¹ Los fariseos y algunos de los escribas llegados de Jerusalén se reunieron ante él, ² y al ver que algunos de sus discípulos comían con las manos profanas, es decir, sin lavar, ³ (pues los fariseos y todos los judíos, aferrados a la tradición de los antepasados, no comen si no se lavan las manos hasta la muñeca; ⁴ y [si compran algo] de la plaza, si no se bañan, no comen; y hay otras muchas cosas que por tradición tienen que cumplir: lavados de vasos, jarros, vajilla de cobre, camas), ⁵ los fariseos y los escribas le preguntaron: «¿Por qué tus discípulos no proceden conforme a la tradición de los antepasados, sino que comen con manos profanas?»

⁶ El les dijo: «Bien profetizó Isaías de vosotros, los hipócritas, como está escrito:

*Ese pueblo me honra con los labios,
Pero su corazón está muy lejos de mí;
⁷ en vano me dan culto,
enseñando enseñanzas, preceptos de hombres.*

⁸ Dejando el mandamiento de Dios, os aferráis a la tradición de los hombres».

⁹ Y les decía: «¡Bien que anuláis el mandamiento que Dios para mantener en pie vuestra tradición! ¹⁰ Pues Moisés dijo: Honra a tu padre y a tu madre, y: el que maldiga al padre o a la madre, muera sin remedio. ¹¹ Pero vosotros decís: ‘Si uno dice al padre o a la madre: Lo que podrías obtener de mí es qorban (que significa ofrenda al templo)’, ¹² ya no le dejáis hacer nada por el padre o por la madre, ¹³ invalidando la palabra de Dios con vuestra tradición, que [os] transmitisteis; y hacéis muchas cosas por el estilo».

¹⁴ Y convocando de nuevo a la gente les decía: «Oídme todos y entended. ¹⁵ No hay nada fuera del hombre que, al entrar en él, pueda contaminarlo, sino que lo que sale del hombre es lo que contamina al hombre». [¹⁶]

¹⁷ Y cuando entró en casa, dejada la gente, sus discípulos le preguntaron [el significado de] aquella parábola. ¹⁸ Y les dice: «De modo que, ¿también vosotros estáis sin entender? ¿No comprendéis que

todo lo que desde fuera entra en el hombre no puede contaminarlo, ¹⁹ porque no entra en su corazón, sino en su vientre, y va a parar a la letrina?» (Declaraba puros todos los alimentos). ²⁰ Y les decía: «Lo que sale del hombre, eso contamina al hombre. ²¹ Pues de dentro, del corazón de los hombres, salen los malos pensamientos, fornicaciones, robos, homicidios, ²² adulterios, codicias, maldades, fraude, libertinaje, envidia, maledicencia, soberbia, falta de sentido moral. ²³ Todo eso malo sale de dentro y contamina al hombre».

La cananea. 7, 24-30

²⁴ Y, levantándose, marchó de allí hacia el territorio de Tiro. Habiendo entrado en una casa, no quería que lo supiera nadie, pero no puedo pasar inadvertido, ²⁵ sino que en seguida una mujer cuya hija tenía un espíritu impuro, en cuanto oyó [hablar] de él, llegó y se postró a sus pies; ²⁶ la mujer era griega, sirofenicia de nacimiento; y le rogaba que expulsara de su hija al demonio. ²⁷ Pero [Jesús] le decía: «Deja que primero se sacien los hijos; pues no está bien coger el pan de los hijos y tirarlo a los perros». ²⁸ Pero ella le respondió así: «Señor, también los perros, debajo de la mesa, comen las migajas de los hijos». ²⁹ [Jesús] le dijo: «Por esa frase, vete: ¡el demonio ha salido de tu hija!» ³⁰ Y cuando llegó a su casa, encontró a la niña echada en la cama, y salido el demonio.

Curación de un sordomudo. 7, 31-37

³¹ De nuevo, saliendo del territorio de Tiro, marchó por Sidón hacia el mar de Galilea, a través del territorio de la Decápolis. ³² Y le llevan un sordo y tartamudo, y le suplican que le imponga la mano. ³³ Llevándose aparte, lejos de la turba, introdujo sus dedos en las orejas del sordo, y con saliva le tocó la lengua, ³⁴ y, alzando los ojos al cielo, suspiró; y le dice: Effatá (que significa «Abrete»). ³⁵ Y en seguida se le abrieron los oídos y se soltó la atadura de su lengua, y hablaba correctamente. ³⁶ Y les mandó que no [lo] dijeran a nadie, pero cuanto más se lo mandaba, ellos lo pregonaban mucho más. ³⁷ Y estaban más que pasmados, diciendo: «Todo lo ha hecho bien: hace oír a los sordos y hablar a los mudos».

Segunda multiplicación de los panes. 8, 1-10

¹ Por aquellos días, como había otra vez mucha gente, y no tenían qué comer, después de convocar a los discípulos les dice: ² «Me conmueve esa gente, porque ya llevan conmigo tres días y no tienen qué comer; ³ y si los despidió en ayunas a su casa, caerán extenuados

en el camino; y algunos de ellos han venido de lejos». ⁴ Sus discípulos le respondieron: «¿De dónde podrá uno saciar a éstos de panes, aquí, en despoblado?» ⁵ Les preguntó: «¿Cuántos panes tenéis?» Ellos dijeron: «Siete». ⁶ Ordenó a la gente sentarse en el suelo; y cogiendo los siete panes, y después de rezar la acción de gracias, [los] partió, y los iba dando a sus discípulos para que [los] sirvieran; y se [los] sirvieron a la gente. ⁷ Tenían también unos pocos pececillos, y después de bendecirlos, dijo que los sirvieran también. ⁸ Y comieron hasta saciarse, y recogieron las sobras de los pedazos: siete espuertas. ⁹ Eran unos cuatro mil; y los despidió. ¹⁰ Y en seguida, subiendo a la barca con sus discípulos, marchó hacia el distrito de Dalmanuta.

La señal de los tiempos mesiánicos. 8, 11-13

¹¹ Y salieron los fariseos y empezaron a discutir con él reclamándole una «señal» venida del cielo, para tentarlo. ¹² Suspirando profundamente, dice: «¿A qué reclama una 'señal' esta generación? Os digo de verdad: a esta generación no se le dará una 'señal'» ¹³ Y dejándolos, embarcando de nuevo marchó hacia la otra orilla.

La levadura de los fariseos y de Herodes. 8, 14-21

¹⁴ Y se olvidaron de coger panes, y no tenían consigo en la barca más que un pan. ¹⁵ Y los alertaba: «¡Atención! ¡Ojo con la levadura de los fariseos y con la levadura de Herodes!» ¹⁶ Unos con otros pensaban que no tenían panes. ¹⁷ Jesús [lo] advirtió y les dice: «¿Por qué pensáis que no tenéis panes? ¿Todavía no comprendéis ni entendéis? ¿Tenéis embotado vuestro corazón? ¹⁸ ¿Aun teniendo ojos no veis, y teniendo oídos no oís? ¿Y no os acordáis, ¹⁹ cuando partí los cinco panes para los cinco mil, cuántas cestas llenas de pedazos recogisteis?» Le dicen: «Doce» ²⁰ «Cuando los siete para los cuatro, ¿cuántas espuertas llenas de pedazos recogisteis?» Dicen: «Siete». ²¹ Y les decía: «¿Todavía no entendéis?»

Curación de un ciego en Betsaida. 8, 22-26

²² Llega a Betsaida. Y le llevan un ciego, y le suplican que lo toque. ²³ Y cogiendo al ciego de la mano, lo sacó fuera de la aldea. Y, después de tocarle los ojos con saliva y imponerle las manos, le preguntó: «¿Ves algo?» ²⁴ Alzó los ojos y dijo: «Veo los hombres, porque los veo caminar, como árboles». ²⁵ Luego le puso otra vez las manos sobre los ojos, y empezó a ver perfectamente y quedó restablecido, de forma que de lejos veía todo con claridad. ²⁶ Y lo mandó a su casa, diciendo: «No entres ni siquiera en la aldea».

Profesión de fe de Pedro. 8, 27-30

²⁷ Salió Jesús y sus discípulos hacia las aldeas de Cesarea de Filipo, y en el camino preguntaba a sus discípulos: «¿Quién dicen los hombres que soy yo?» ²⁸ Ellos dijeron: «Juan el Bautista; y otros, Elías; otros, que uno de los profetas». ²⁹ Y él les preguntaba a ellos: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?» Pedro le respondió así: «Tú eres el Mesías». ³⁰ Y les prohibió decir a nadie [esto] de él.

Primer anuncio de la Pasión. 8, 31-9, 1

³¹ Y empezó a enseñarles que el Hijo del hombre tenía que sufrir mucho, y ser rechazado por los ancianos y los sumos sacerdotes y los escribas, y sufrir la muerte, y después de tres días resucitar. ³² Y les declaraba la cosa abiertamente. Pedro se lo llevó aparte y empezó a reprenderle. ³³ Pero él, volviéndose y viendo a sus discípulos, reprendió a Pedro, y dijo: «¡Vete! ¡Detrás de mí, Satanás! Porque no tienes en cuenta las cosas de dios, sino las de los hombres». ³⁴ Y convocando a la gente con sus discípulos, les dijo: «Si alguno quiere venir detrás de mí, niéguese a sí mismo, lleve a cuestras su cruz y sígame. ³⁵ Pues el que quiera salvar su vida la perderá; pero el que pierda su vida por mí y el Evangelio, la salvará. ³⁶ Pues ¿qué precio puede pagar uno por su vida? ³⁸ Pues el que se avergüence de mí y de mis palabras en esta generación adúltera y pecadora, también el Hijo del hombre se avergonzará de él cuando venga con el esplendor de su Padre junto con sus ángeles santos».

¹ Y les decía: «Os digo de verdad: hay algunos de los que están aquí que no probarán la muerte sin ver antes el reino de Dios, venido [ya] con poder».

Transfiguración de Jesús. 9, 2-13

² Seis días después, Jesús se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan únicamente, y a solas los subió a un monte alto. Y se transfiguró ante ellos; ³ y su ropa se volvió resplandeciente, blanquísima, como ningún batanero en la tierra es capaz de blanquear[la]. ⁴ Y se dejaron ver de ellos Elías y Moisés, y estaban conversando con Jesús. ⁵ Tomando Pedro la palabra, dice a Jesús: «Rabí, más vale quedarnos aquí; y vamos a poner tres tiendas: una para ti, otra para Moisés, y otra para Elías». ⁶ (Es que no sabía qué decir, pues estaban asustados). ⁷ Y se formó una nube que los cubrió; y sonó una voz desde la nube: «Este es mi Hijo querido; escuchadlo». ⁸ Y de repente, al mirar alrededor, ya no vieron a

nadie más que a Jesús solo con ellos. ⁹ Y mientras bajaban del monte, Jesús les mandó que no refiriesen a nadie lo que habían visto, a no ser cuando el Hijo del hombre hubiera resucitado de entre los muertos. ¹⁰ Y guardaron el secreto entre ellos, discutiendo qué significaba lo de resucitar de entre los muertos. ¹¹ Y le preguntaban: «¿Por qué dicen los escribas que Elías tiene que venir primero?» ¹² El les dijo: «Elías, cuando venga primero, restaurará todo: ¿y cómo está escrito del Hijo del hombre que sufrirá mucho será despreciado? ¹³ Pero os digo que Elías ha venido, y que le hicieron lo que quisieron, como está escrito de él».

Curación del lunático. 9, 14-29

¹⁴ Cuando se acercaron a los discípulos, vieron mucha gente en torno a ellos, y a unos escribas discutiendo con ellos. ¹⁵ Y en seguida, al verlo, toda la gente quedó sorprendida, y corrieron a saludarlo. ¹⁶ Y les preguntó: «¿Qué discutís con ellos?» ¹⁷ Uno de entre la gente respondió: «Maestro, te traje mi hijo, que tiene un espíritu mudo, ¹⁸ y en cualquier sitio se apodera de él lo tira por tierra, echa espumarajos, los dientes le castañetean y se queda rígido; y dije a tus discípulos que lo expulsaran, pero no pudieron». ¹⁹ El les respondió así: «¡Generación incrédula! ¿Hasta cuando estaré con vosotros? ¿Hasta cuándo podré soportaros? Traédmelo». ²⁰ Se lo trajeron. Y en cuanto el espíritu lo vio, lo derribó en seguida violentamente, y cayendo a tierra se revolcaba echando espumarajos. ²¹ Preguntó al padre del muchacho: «¿Cuánto tiempo hace que le pasa esto?» El le dijo: «Desde la infancia; ²² y muchas veces lo tiró al fuego, y al agua, para acabar con él. Pero si puedes algo, ayúdanos, compadeciéndote de nosotros». ²³ Pero Jesús le dijo: «¡Eso de 'si puedes'! Todo [es] posible para el que cree». ²⁴ En seguida el padre del niño dijo gritando: «¡Creo! ¡Ayuda mi falta de fe!» ²⁵ Viendo Jesús que se aglomeraba la gente, reprendió al espíritu impuro, diciéndole: «Espíritu mudo y sordo, yo te mando: ¡sal de él y ya no entres más en él» ²⁶ Dando gritos, y derribándolo con violencia, salió; [el muchacho] quedó como muerto, de forma que la mayoría decía que había muerto. ²⁷ Pero Jesús, cogiéndole la mano, lo levantó, y él se puso en pie. ²⁸ Y cuando entró en casa, sus discípulos le preguntaban aparte: «¿Por qué nosotros no pudimos expulsarlo?» ²⁹ Y les dijo: «Esa raza no puede salir a base de nada, a no ser a base de oración».

Segundo anuncio de la Pasión. 9, 30-32

³⁰ Saliendo de allí iban camino a través de Galilea, y no quería que lo supiera nadie, ³¹ pues iba instruyendo a sus discípulos, y les decía: «El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de [los] hombres; y lo

matarán; y ya muerto, después de tres días resucitará». ³² Pero ellos no entendían aquella conversación, y temían preguntarle.

El mayor en el reino de los cielos. 9, 33-37

³³ Llegaron a Cafarnaúm. Y cuando estaba en la casa les preguntó: «¿Qué comentabais en el camino?» ³⁴ Ellos callaban, pues en el camino habían discutido entre ellos quién [era] más importante. ³⁵ Se sentó, llamó a los Doce y les dice: «Si alguno quiere ser el primero, sea el último de todos, y servidor de todos». ³⁶ Y cogiendo a un niño lo puso en medio de ellos, lo abrazó y les dijo: ³⁷ «El que reciba en mi nombre a uno de estos niños me recibe a mí; y el que me recibe a mí, no me recibe a mí, sino al que me envió».

«El que no está contra nosotros...». 9, 38-41

³⁸ Juan le dijo: «Maestro, vimos a uno que expulsaba demonios en tu nombre, y se lo prohibimos, porque no nos sigue». ³⁹ Pero Jesús dijo: «No se lo prohibáis; pues no hay nadie que haga un prodigio en mi nombre y sea capaz de hablar en seguida mal de mí. ⁴⁰ Pues el que no está contra nosotros, está a favor nuestro. ⁴¹ Pues el que os dé a beber un vaso de agua, por el hecho de que sois de Cristo, os digo de verdad, no perderá su recompensa.

Gravedad del escándalo. 9, 42-50

⁴² Y el que haga caer a uno de estos pequeños que creen en mí, le es mucho mejor si le encasquetan una piedra de molino y lo echan al mar. ⁴³ Y si tu mano te hace caer, córtala; es mejor que entres manco en la vida, que, conservando las dos manos, vayas a la gehena, al fuego inextinguible. [⁴⁴] ⁴⁵ Y si tu pie te hace caer, córtalo; es mejor que entres cojo a la vida, que, conservando los dos pies, te arrojen a la gehena. [⁴⁶] ⁴⁷ Y si tu ojo te hace caer, sácalo; es mejor que entres en el reino de Dios con un solo ojo que, conservando los dos ojos, te arrojen a la gehena, ⁴⁸ donde el gusano de ellos no muere ni se extingue el fuego. ⁴⁹ Pues todo se salará con fuego. ⁵⁰ La sal [es] buena, pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la sazonaréis? Tened sal en vosotros, y tendréis paz unos con otros».

Doctrina sobre el matrimonio. 10, 1-12

¹ Y levantándose, marchó de allí hacia el territorio de Judea y a la otra orilla del Jordán; y de nuevo un gentío se le unió en el camino, y, como solía, de nuevo se puso a enseñarles. ² Y acercándose unos

fariseos le preguntaban, para tentarlo, si un esposo puede repudiar a la esposa. ³ El les respondió así: «¿Qué os ordenó Moisés?» ⁴ Ellos dijeron: «Moisés concedió escribir un certificado de divorcio y repudiar». ⁵ Pero Jesús les dijo: «Os escribió esa norma por vuestra dureza de corazón. ⁶ Pero desde el principio de la creación ‘los hizo varón y hembra’; ⁷ ‘por esto dejará [el] hombre a su padre y a [su] madre, y se unirá a su mujer, ⁸ y serán los dos una carne’. De manera que ya no son dos, sino una carne. ⁹ Así que, lo que Dios unió no lo separe [el] hombre». ¹⁰ Y de nuevo en la casa le preguntaban los discípulos sobre esto. ¹¹ Y les dice: «El que repudie a su mujer y se case con otra, comete adulterio contra su esposa; ¹² y si ella, después de repudiar a su esposo, se casa con otro, comete adulterio»

Jesús bendice a los niños. 10, 13-16

¹³ Le llevaban unos niños para que los tocara; los discípulos los reprendieron, ¹⁴ pero Jesús, al ver[lo], se indignó y les dijo: «Dejad a los niños venir a mí, no se [lo] impidáis, pues el reino de Dios es de los [que son] como ellos. ¹⁵ Os digo de verdad: el que no reciba el reino de Dios como un niño, no entrará en él». ¹⁶ Y después de abrazarlos rezaba una bendición, imponiéndoles las manos.

El joven rico. 10, 17-31

¹⁷ Y cuando salía para [ponerse en] camino, corrió uno a ponerse de rodillas, y le preguntó: «Maestro bueno, ¿qué tengo que hacer para heredar la vida eterna?» ¹⁸ Jesús le dijo: «¿Por qué me llamas bueno? Nadie [es] bueno sino sólo Dios. ¹⁹ Sabes los mandamientos: No mates, no cometas adulterio, no robes, no digas falso testimonio, no defraudes, honra a tu padre y a tu madre». ²⁰ El le dijo: «Maestro, todo eso lo cumplí desde mi juventud». ²¹ Jesús, fijando en él la mirada, quedó prendado de él; y le dijo: «Te falta una cosa: vete, vende lo que tienes y da [el importe] a los pobres, y tendrás un tesoro en [el] cielo; y vuelve aquí, y sígueme». ²² El, poniendo mala cara ante esa respuesta, se marchó triste, pues tenía muchas posesiones. ²³ Echando una mirada en torno, dice Jesús a sus discípulos «¡Qué difícilmente entrarán en el reino de Dios los que tengan riquezas!» ²⁴ Los discípulos estaban espantado, por sus palabras. Pero Jesús, tomando de nuevo la palabra, les dice: «Hijos, ¡que difícil es entrar en el reino de Dios! ²⁵ Es más fácil que pase un camello por el ojo de una aguja que un rico entre en el reino de Dios». ²⁶ Ellos se extrañaban más, si cabe, diciéndose unos a otros: «¿Y quién puede salvarse?» ²⁷ Jesús, mirándolos, dice: «Para los hombres, imposible; pero no para Dios, pues para Dios todo [es] posible». ²⁸ Pedro empezó a decirle: «Mira, nosotros lo dejamos todo y

venimos siguiéndote». ²⁹ Jesús dijo: «Os digo de verdad: no hay nadie que haya dejado casa, o hermanos, o hermanas, o madre, o padre, o hijos, o campos, por mí y por el Evangelio, ³⁰ que no reciba cien veces más ahora, en el tiempo presente: casas, hermanos, hermanas, madres, hijos y campos, junto con persecuciones, y en el mundo futuro [la] vida eterna. ³¹ Y muchos primeros serán [los] últimos, y los últimos [serán los] primeros».

Tercer anuncio de la Pasión. 10, 32-34

³² Iban de camino, subiendo Jerusalén, y Jesús iba delante de ellos, y estaban espantados; y los que [lo] seguían tenían miedo. Y llevándose de nuevo a los Doce, empezó a decirles lo que iba a suceder: ³³ «Mirad, subimos a Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas, lo condenarán a muerte, lo entregarán a los gentiles, ³⁴ se burlarán de él, le escupirán, lo azotarán y lo matarán; pero después de tres días resucitará».

Petición de los hijos de Zebedeo. 10, 35-45

³⁵ Se le acercaron Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, a decirles: «Maestro, queremos que nos hagas lo que te pidamos». ³⁶ El les dijo: «¿Qué queréis que yo os haga?» ³⁷ Ellos le dijeron: «Concédenos sentarnos en [el] esplendor [de] tu [reino], uno a tu derecha y otro a tu izquierda». ³⁸ Pero Jesús les dijo: «No sabéis que pedís. ¿Podéis beber el cáliz que yo bebo, o recibir el bautismo con que yo soy bautizado?» ³⁹ Ellos le dijeron: «Podemos». Pero Jesús les dijo: «Beberéis el cáliz que yo bebo y recibiréis el bautismo con que yo soy bautizado; ⁴⁰ pero sentarse a mi derecha o a mi izquierda no es cosa mía concederlo, sino que es para los que está reservado». ⁴¹ Cuando lo oyeron los diez empezaron a indignarse contra Santiago y Juan. ⁴² Pero Jesús los convocó y les dice: «Sabéis que los que figuran como jefes de las naciones las dominan tiránicamente, y sus grandes se aprovechan de su autoridad sobre ellas. ⁴³ ¡Pero no va a ser así entre vosotros!, sino que el que entre vosotros quiera llegar a ser grande, sea vuestro servidor; ⁴⁴ y el que entre vosotros quiera ser primero, sea esclavo de todos; ⁴⁵ pues también el Hijo del hombre no vino a ser servido, sino a servir y a dar su vida en rescate de muchos».

Curación del ciego de Bartimeo. 10, 46-52

⁴⁶ Llegaron a Jericó. Y cuando él salía de Jericó con sus discípulos y mucha gente, Bartimeo el hijo de Timeo, un ciego, estaba sentado junto al camino, pidiendo limosna. ⁴⁷ Y cuando oyó que era Jesús el

Nazareno, empezó a decir a gritos: «¡Hijo de David, Jesús, compadécete de mí!»⁴⁸ Muchos le reñían para que callara. Pero él gritaba mucho más: «¡Hijo de David, compadécete de mí»⁴⁹ Jesús se detuvo y dijo: «Llamadlo». Con que llaman al ciego, diciéndole: «Animo, levántate, te llama».⁵⁰ El, tirando su manto, pegando un salto se presentó a Jesús.⁵¹ Jesús, tomando la palabra, le dijo: «¿Qué quieres que te haga?» El ciego le dijo: «Rabbuní, que recobre la vista».⁵² Y Jesús le dijo: «Vete, tu fe te ha salvado». Y en seguida recobró la vista; y lo seguía en el camino.

Entrada triunfal en Jerusalén. 11, 1-11

¹ Y cuando se acercaron a Jerusalén, a Betfagé y Betania, junto al monte de los Olivos, envió dos de sus discípulos² y les dijo: «Id a la aldea que tenéis enfrente, y en cuanto entréis en ella encontraréis en seguida un pollino atado, sobre el que ninguno se sentó todavía; desatadlo y traed[lo].³ Y si alguien os dice: '¿Por qué hacéis eso?', decid: 'El Señor lo necesita, pero lo devolverá aquí en seguida'»

⁴ Marcharon y encontraron un pollino atado junto a una puerta, fuera, en el cruce, y lo desataron.⁵ Algunos de los que estaban allí les decían: «¿Qué hacéis desatando el pollino?»

⁶ Pero ellos les dijeron tal como les había dicho Jesús, y los dejaron.⁷ Y le llevan el pollino a Jesús, le echan encima sus mantos, y montó en él.⁸ Y muchos tendieron sus mantos por el camino, y otros, ramos cortados en el campo.⁹ Y los que iban delante, y los que seguían detrás, gritaban: «¡Hosanna! ¡Bendito el que viene, en nombre del Señor! ¹⁰ ¡Bendito el reino que viene, de nuestro padre David! ¡Hosanna en las alturas!»

¹¹ Y entró en Jerusalén, en el templo; y echando en torno una mirada a todo, salió para Betania con los Doce, porque ya era una hora avanzada de la tarde.

La higuera maldita. 11, 12-14

¹² Y al día siguiente, después que salieron de Betania, sintió hambre.¹³ Y viendo de lejos una higuera que tenía hojas, fue [allá] por si encontraba algo en ella; pero cuando llegó a ella no encontró nada más que hojas, pues no era tiempo de higos.¹⁴ Y tomando la palabra le dijo: «¡Ojalá nunca jamás coma nadie fruto de ti!»

Y sus discípulos lo estaban oyendo.

Los mercaderes expulsados del templo. 11, 15-19

¹⁵ Y llegan a Jerusalén. Y cuando entró en el templo empezó a expulsar a los que vendían y a los que compraban en el templo, y volcó

las mesas de los cambistas y los taburetes de los que vendían las palomas; ¹⁶ y no permitía que alguien trasladase cosas atravesando por el templo; ¹⁷ y enseñaban, y les decía: «¿No está escrito: Mi casa se llamará casa de oración para todas las naciones? Pero vosotros la habéis hecho cueva de bandidos».

¹⁸ [Lo] oyeron los sumos sacerdotes y los escribas, y buscaban el modo de deshacerse de él; pues lo temían, pues toda la gente estaba pasmada de su enseñanza. ¹⁹ Y cuando se hizo tarde, salieron fuera de la ciudad.

Poder de la fe. 11, 20-25

²⁰ Y cuando pasaron de madrugada vieron que la higuera se había secado desde las raíces. ²¹ Y Pedro, recordando, le dice: «Rabí, mira; la higuera que maldijiste se ha secado».

²² Y Jesús respondió así: «Si tenéis fe en Dios, ²³ os digo de verdad: el que diga a este monte: 'Quítate y tírate al mar', y no titubee en su interior, sino que tenga fe de que lo que dice se hace, lo obtendrá. ²⁴ Por esto os digo: Todo lo que rogáis y pedís, creed que ya [lo] recibisteis, y lo obtendréis».

²⁵ Y cuando estáis en pie rezando, perdonad si tenéis algo contra alguno, para que también vuestro Padre que está en los cielos os perdone vuestras ofensas. [²⁶]

La autoridad de Jesús. 11, 27-33

²⁷ Y llegan de nuevo a Jerusalén. Y cuando paseaba él en el templo, se le acercan los sumos sacerdotes y los escribas y los ancianos; ²⁸ y le decían: «¿Con qué autoridad haces eso? ¿O quién te dio esa autoridad para hacer eso?»

²⁹ Jesús les dijo: «Os preguntaré una cosa; respondedme, y yo os diré con qué autoridad hago eso. ³⁰ El bautismo de Juan, ¿era del cielo, o de los hombres? Respondedme».

³¹ Y comentaban entre sí: «Si decimos 'del cielo', dirá: 'Entonces, ¿por qué no lo creísteis?' ³² Pero, ¿vamos a decir: 'de los hombres'?»

(Temían a la gente, pues todos tenían a Juan como que era realmente profeta). ³³ Con que le responden así a Jesús: «No sabemos».

Y Jesús les dice: «Tampoco yo os digo con que autoridad hago eso».

Parábola de la viña y los renteros homicidas. 12, 1-12

¹ Y empezó a hablarles valiéndose de parábolas: «Un hombre plantó una viña, [la] rodeó con una cerca, cavó un lagar y edificó una

torre; la arrendó a unos labradores y se marchó de su tierra. ² A su debido tiempo envió un esclavo a los labradores, para recoger de los labradores [la renta] de los frutos de la viña, ³ pero lo cogieron, lo golpearon y lo despidieron de vacío. ⁴ Nuevamente les envió otro esclavo, y también a aquél lo descalabraron e injuriaron. ⁵ Envió otro también a aquél lo mataron. Y muchos otros; a unos los golpearon, a otros los mataron. ⁶ Todavía tenía a uno, su hijo querido; se lo envió el último, diciendo: 'Respetarán a mi hijo'. ⁷ Pero aquellos labradores se dijeron unos a otros: 'Ese es el heredero; ¡hala!, matémoslo, y la herencia será nuestra'. ⁸ Y lo cogieron, lo mataron y lo echaron fuera de la viña. ⁹ ¿Qué hará, entonces, el dueño de la viña? Llegará y acabará con los labradores, y confiará su viña a otros. ¹⁰ ¿Ni siquiera leísteis este texto: La piedra que desecharon los constructores, ésa llegó a ser piedra angular; ¹¹ por obra del Señor sucedió eso, y es admirable a nuestros ojos?»

¹² Intentaban apoderarse de él, pero temieron a la gente; pues comprendieron que había dicho la parábola por ellos. Y dejándolo, se marcharon.

El tributo al emperador. 12, 13-17

¹³ Y le enviaron algunos de los fariseos y de los herodianos para enredarlo con [la] conversación. ¹⁴ Y van y le dicen: «Maestro, sabemos que eres veraz y que no tienes respeto humano ninguno, pues no actúas por favoritismo, sino que enseñas el camino de Dios de verdad. ¿Se puede pagar tributo al emperador, o no? ¿Lo pagamos o no lo pagamos?»

¹⁵ El, conociendo su hipocresía, les dijo: «¿Por qué me tentáis? Traedme un denario para que [lo] vea».

¹⁶ Ellos se lo llevaron. Y les dice: «¿De quién es esa imagen y esa inscripción?»

Ellos le dijeron: «Del emperador».

¹⁷ Y Jesús les dijo: «Lo del emperador pagad[lo] al emperador, y lo de Dios, a Dios».

Y ante eso quedaron sorprendidos.

Sobre la resurrección. 12, 18-27

¹⁸ Y se le acerca unos saduceos, éstos que dicen que no hay resurrección, y le preguntaron: ¹⁹ «Maestro, Moisés nos dejó escrito: Si el hermano de uno muere y deja mujer sin hijo, que su hermano tome la mujer y suscite descendencia a su hermano. ²⁰ Había siete hermanos; el primero se casó, y al morir no dejó descendencia; ²¹ y el segundo tomó la [mujer], y murió sin dejar descendencia; y el tercero lo mismo;

²² los siete no dejaron descendencia. Al final de todos, también murió la mujer. ²³ En la resurrección, cuando resuciten, ¿de cuál de ellos será mujer? Pues los siete la tuvieron por mujer».

²⁴ Jesús les dijo: «¿No estáis equivocados [precisamente] por esto, por no conocer las Escrituras ni el poder de Dios? ²⁵ Pues cuando resuciten de entre los muertos ni tomarán mujer ni tomarán marido, sino que serán como ángeles en los cielos. ²⁶ Y acerca de los muertos, de que resucitan, ¿No leísteis en el libro de Moisés, en [el pasaje de] la zarza, cómo le dijo Dios: Yo, el Dios de Abrahán, y el Dios de Isaac, y el Dios de Jacob? ²⁷ No es Dios de muertos, sino de vivos. Estáis muy equivocados».

El gran mandamiento. 12, 28-34

²⁸ Y acercándose uno de los escribas que les había oído discutir, viendo que les había respondido bien, le preguntó: «¿Cuál es el primer mandamiento de todos?»

²⁹ Jesús respondió: «[El] primero es: Escucha, Israel: el Señor nuestro Dios, el Señor es uno. ³⁰ Y amarás al Señor tu Dios con toda tu mente, y con toda tu fuerza. ³¹ El segundo [es] éste: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hay otro mandamiento más importante que éstos».

³² El escriba le dijo: «Bien, Maestro; dijiste de verdad que 'es uno, y no hay otro fuera de él', ³³ y amarlo 'con todo el corazón, y con toda la inteligencia, y con toda la fuerza', y 'amar al prójimo como a uno mismo' es más que todos los holocaustos y sacrificios».

³⁴ Al ver Jesús que había respondido con sensatez, le dijo: «No estás lejos del reino de Dios».

Y ya nadie se atrevía a hacerle preguntas.

El hijo de David. 12, 35-37

³⁵ Y tomando Jesús la palabra decía, mientras enseñaba en el templo: «¿Cómo dicen los escribas que el Mesías es hijo de David? ³⁶ El mismo David dijo, [inspirado] por el Espíritu Santo: Dijo el Señor a mi Señor: 'Siéntate a mi derecha hasta que ponga a tus enemigos debajo de tus pies'. ³⁷ El mismo David le dice 'Señor'; ¿de dónde es hijo suyo?»

Y el numeroso público lo escuchaba con gusto.

Invectivas contra los escribas. 12, 38-40

³⁸ Y en su enseñanza decía: «¡Atención a los escribas! Les gusta pasear con [amplias] túnicas, los saludos en las plazas, ³⁹ los primeros asientos en las sinagogas y los primeros puestos en los banquetes; ⁴⁰

que devoran las casas de las viudas, y rezan fingidamente largas oraciones. Esos tendrán una condena peor».

La ofrenda de la viuda. 12, 41-44

⁴¹ Y después de sentarse frente al gazofilacio, observaba cómo la gente echaba monedas en el gazofilacio, y muchos ricos echaban mucho; ⁴² pero cuando legó una viuda pobre echó dos ochavos, que son un cuarto. ⁴³ Convocando a sus discípulos les dijo: «Os digo de verdad: esa viuda pobre echó más que todos los que echan en el gazofilacio; ⁴⁴ pues todos echaron de su abundancia, en cambio ella, de su escasez echó cuanto tenía, todos sus haberes».

Profecía sobre la destrucción del templo. 13, 1-4

¹ Y cuando salía él del templo le dice uno de sus discípulos: «Maestro, mira qué piedras y qué edificios».

² Y Jesús le dijo: «¿Ves esos grandes edificios? No quedará ahí piedra sobre piedra que no sea derruida».

El comienzo de los dolores. 13, 3-13

³ Estando él sentado en el monte de los Olivos, frente al templo, le preguntó aparte Pedro, y Santiago, Juan y Andrés: ⁴ «Dinos cuándo será eso, y cuál será la señal cuando todo eso vaya a acabarse».

⁵ Jesús empezó a decirles: «¡Atención! Que nadie os engañe. ⁶ Vendrán muchos en mi nombre, diciendo: '¡Yo soy!' y engañarán a muchos. ⁷ Y cuando oigáis [hablar de] guerras, y rumores de guerra, no os alarméis; tiene que suceder, pero todavía no [es] el fin. ⁸ Pues se levantará nación contra nación y reino contra reino; habrá terremotos en diversos sitios, habrá hambres; eso [será el] comienzo de los dolores. ⁹ ¡Atención a vosotros mismos! Os entregarán a [los] sanedrines, y seréis golpeados en las sinagogas, y por mi causa compareceréis ante gobernantes y reyes, para [que tengan] ellos un testimonio. ¹⁰ Y primero tiene que ser predicado el Evangelio a todas las naciones. ¹¹ Y cuando os lleven para entregaros no os preocupéis de qué vais a hablar, sino decid lo que se os dé en aquella hora, pues no seréis vosotros los que habéis, sino el Espíritu Santo. ¹² Y el hermano entregará a su hermano a la muerte, y el padre a su hijo, y los hijos se alzarán contra sus padres para hacer que los maten; ¹³ y seréis odiados por todos a causa de mi nombre; pero el que aguante hasta el fin, ése se salvará.

La gran tribulación. 13, 14-23

¹⁴ Y cuando veáis que el sacrilegio devastador está donde no debía (¡el que lee, entienda!), entonces los [que estén] en Judea huyan a los montes, ¹⁵ y el [que esté] en la azotea no baje ni entre a recoger algo de su casa, ¹⁶ y el [que esté] en el campo no vuelva a lo [que queda] atrás, para recoger su manto. ¹⁷ ¡Ay de las embarazadas y de las que estén criando en aquellos días! ¹⁸ Rezad para que no sea en invierno; ¹⁹ porque aquellos días serán de una tribulación como no la ha habido igual desde el principio de la creación que Dios creó hasta ahora, ni la habrá. ²⁰ Y como el Señor no acorte aquellos días, no se salvará ningún viviente; pero en atención a los elegidos que se eligió, acertó aquellos días.

²¹ Y entonces, si os dice alguno: '¡Mira, aquí [está] el Mesías!', '¡mira allí!', no [lo] creáis. ²² Pues surgirán falsos Mesías y falsos profetas, y ofrecerán 'señales' y portentos en plan de engañar, si fuera posible, a los elegidos. ²³ Vosotros estad atentos; os dejo dicho todo.

La venida del Hijo del hombre. 13, 24-27

²⁴ Pero en aquellos días, después de aquella tribulación, el sol se oscurecerá y la luna no dará su resplandor, ²⁵ y las estrellas se irán cayendo del cielo, y las fuerzas de los cielos se tambalearán.

²⁶ Y entonces verán al Hijo del hombre que llega de las nubes con gran poder y esplendor. ²⁷ Y entonces enviará los ángeles y reunirá a sus elegidos desde los cuatro vientos, del extremo de la tierra hasta el extremo del cielo.

La lección de la higuera. 13, 28-31

²⁸ Aprended esta parábola sacada de la higuera; cuando ya su rama está tierna y brotan las hojas entendéis que está cerca el verano; ²⁹ así también vosotros, cuando veáis que sucede esto, entended que está cerca, a las puertas. ³⁰ Os digo de verdad: no desaparecerá esta generación sin que todo esto se realice. ³¹ El cielo y la tierra desaparecerán, pero mis palabras no desaparecerán.

«¡Vigilad!» 13, 32-37

³² Acerca de aquel día o de la hora, nadie sabe, ni los ángeles en el cielo ni el Hijo, sino el Padre. ³³ ¡Atención! Estad despiertos, pues no sabéis cuándo será el momento. ³⁴ Como un hombre que marchó de su tierra, dejó su casa y dio atribuciones a sus esclavos, a cada uno su tarea, y al portero le ordenó que velase. ³⁵ Así que velad, pues no sabéis cuándo llegará el dueño de la casa, si al atardecer, o a media noche, o

al canto del gallo, o de madrugada; ³⁶ para que no os encuentre durmiendo cuando llegue de repente. ³⁷ Y lo que os digo a vosotros [lo] digo a todos: ¡Velad!

En el sanedrín se decide la muerte de Jesús. 14, 1-2

¹ Dos días después era la Pascua y los Azimos. Y los sumos sacerdotes y los escribas buscaban el modo de apoderarse de él a base de astucia y matar[lo]. ² Pues decían: «Durante la fiesta no, para que no se arme un tumulto del pueblo».

María unge al Señor. 14, 3-9

³ Y estando él en Betania, en la casa de Simón el leproso, cuando estaba sentado a la mesa llegó una mujer con un pomo de alabastro [lleno] de perfume de nardo auténtico, muy costoso; rompió el alabastro y derramó [el perfume] sobre la cabeza de [Jesús]. ⁴ Algunos estaban indignados, [y comentaban] entre ellos: «¿Para qué se ha hecho ese despilfarro del perfume? ⁵ Pues ese perfume se podía vender por más de trescientos denarios y dar a los pobres».

Y refunfuñaban contra ella. ⁶ Pero Jesús dijo: «Dejadla; ¿por qué la molestáis? Me hizo una buena obra; ⁷ pues a los pobres los tenéis siempre con vosotros, y cuando queráis podéis hacerles bien, mientras que a mí no siempre me tenéis. ⁸ Hizo lo que pudo: se adelantó a perfumar mi cuerpo para el embalsamamiento. ⁹ Os digo de verdad: dondequiera que se predique el Evangelio por todo el mundo, se hablará también [de] lo que hizo está, en recuerdo suyo».

Judas se ofrece para entregar a Jesús. 14, 10-11

¹⁰ Y Judas Iscariote, uno de los Doce, fue a los sumos sacerdotes para entregárselo. ¹¹ Ellos al oír[lo] se alegraron y prometieron darle dinero. Y buscaba el modo de entregarlo en una ocasión propicia.

La cena pascual. 14, 12-21

¹² El primer día de los Asimos, cuando sacrificaban el cordero pascual, le dicen sus discípulos: «¿Dónde quieres que vayamos a hacer los preparativos para que comas el cordero pascual?»

¹³ Y envió dos de sus discípulos, y les dice: «Id a la ciudad, y os saldrá al encuentro uno que lleva un cántaro de agua; seguidlo; ¹⁴ y donde entre, decid al dueño de la casa: 'El Maestro dice: ¿Dónde está mi estancia en donde pueda comer el cordero pascual con mis discípulos?'

¹⁵ El os enseñará una gran sala en el piso de arriba, amueblada, preparada. Hacednos allí los preparativos».

¹⁶ Los discípulos salieron, marcharon a la ciudad, [lo] encontraron tal como él les había dicho, y prepararon la Pascua.

¹⁷ Y llegado el atardecer, marchó con los Doce. ¹⁸ Y mientras estaban sentados a la mesa comiendo, dijo Jesús: «Os digo de verdad: Uno de vosotros me entregará: 'el que come conmigo'»

¹⁹ Y empezaron a entristecerse y a decirle uno por uno: «¿Acaso yo?»

²⁰ El les dijo: «Uno de lo Doce, el que moja conmigo en la cazuela.

²¹ Que el Hijo del hombre se va, como está escrito de él, pero ¡ay de aquel por quien el Hijo del Hombre es entregado! Le [era] mejor no haber nacido».

Institución de la Eucaristía. 14, 22-25

²² Y mientras comían cogió pan, rezó la bendición, [lo] partió y se [lo] dio, y dijo: «Tomad; esto es mi cuerpo».

²³ Y cogió un vaso, rezó la acción de gracias, se [lo] dio, y bebieron todos de él. ²⁴ Y les dijo: «Esto es mi sangre de la alianza, la derramada a favor de muchos. ²⁵ Os digo de verdad: Ya no beberé más del fruto de la vid hasta el día aquel en que lo beba nuevo en el reino de Dios».

Anuncio de defecciones. 14, 26-31

²⁶ Y cuando cantaron los himnos salieron hacia el monte de los Olivos. ²⁷ Y les dice Jesús: «Todos daréis un mal paso, porque está escrito: Heriré al pastor y se dispersarán las ovejas. ²⁸ Pero después que resucite iré delante de vosotros a Galilea».

²⁹ Pedro le dijo: «Aunque todos den un mal paso, yo no».

³⁰ Y le dice Jesús: «Te digo de verdad: hoy, esta noche, antes que cante [el] gallo dos veces, tú me negarás tres».

³¹ Pero él porfiaba, exagerando: «Aunque tenga que morir contigo, de veras que no te negaré».

Y también todos decían lo mismo.

Oración en el huerto. 14, 32-42

³² Y llegan a una finca, por nombre Getsemaní, y dice a sus discípulos: «Sentaos aquí mientras rezo».

³³ Y se llevó con él a Pedro, a Santiago y a Juan, y empezó a sentirse horrorizado y abatido; ³⁴ y les dijo: «Mi alma está llena de una tristeza mortal. Quedaos aquí y velad».

³⁵ Y adelantándose un poco, se postro en tierra, y rezaba para que, si era posible, pasara lejos de él aquella hora; ³⁶ decía: «Abbá (Padre), todo te es posible. Aparta lejos de mí este cáliz; pero no lo que quiero yo, sino lo que [quieres] tú».

³⁷ Y fue y los encontró durmiendo; y dice a Pedro: «Simón, ¿duermes? ¿No has podido velar una hora? ³⁸ Velad y rezad, para que no entréis en tentación; que el espíritu [está] dispuesto, pero la carne [es] débil».

³⁹ Y cuando volvió a apartarse, rezó diciendo la misma oración. ⁴⁰ Y cuando volvió los encontró durmiendo, pues tenían los ojos pesados; y no sabían qué responderle. ⁴¹ Y la tercera vez va y les dice: «¿Estáis todavía durmiendo y descansando? Ya está. Llego la hora; mirad, el Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores. ⁴² Levantaos, vamos. Mirad, ha llegado el que me entrega».

El traidor y el prendimiento de Jesús. 14, 43-52

⁴³ Y en seguida, cuando todavía estaba él hablando, se presentó Judas, uno de los Doce, y con él gente con espadas y palos, de parte de los sumos sacerdotes, los escribas y los ancianos. ⁴⁴ El que lo entregaba les había dado una contraseña, diciendo: «Al que yo bese, aquél es; prendedlo, y llevadlo bien seguro».

⁴⁵ Cuando llegó, acercándose en seguida a él, dijo: «¡Rabí!»

Y lo besó.

⁴⁶ Ellos lo agarraron y lo prendieron. ⁴⁷ Uno de los presentes, desenvainando la espada, dio un golpe al esclavo del sumo sacerdote y le arrancó la oreja.

⁴⁸ Jesús tomó la palabra y les dijo: «¡Salisteis a capturarme con espadas y palos, como contra un bandido! ⁴⁹ Todos los días estaba junto a vosotros en el templo, enseñando, y no me prendisteis. Pero ¡que se cumplan las Escrituras!» ⁵⁰ Y abandonándolo, huyeron todos.

⁵¹ Y lo seguía un joven, que llevaba una sábana sobre el [cuerpo] desnudo; intentaron apresarlo, ⁵² pero él, soltando la sábana, huyó desnudo.

Jesús ante el sanedrín. 14, 53-65

⁵³ A Jesús lo llevaron al sumo sacerdote, y se reunieron todos los sumos sacerdotes, los ancianos y los escribas. ⁵⁴ Pedro lo siguió de lejos, hasta dentro del palacio del sumo sacerdote; y estaba sentado entre los alguaciles, calentándose a la lumbre. ⁵⁵ Los sumos sacerdotes y todo el sanedrín buscaban un testimonio contra Jesús, para poder matarlo, pero no lo encontraban, ⁵⁶ pues muchos testificaban en falso contra él, pero los testimonios no eran idénticos; ⁵⁷ algunos, puestos en

pie, testificaban en falso contra él, diciendo: ⁵⁸ «Nosotros le oímos decir: 'Yo destruiré este santuario hecho por manos humanas, y en tres días edificaré otro no hecho por manos humanas'».

⁵⁹ Pero ni aun así era idéntico su testimonio. ⁶⁰ El sumo sacerdote, puesto en pie, [saliendo] al medio preguntó a Jesús: «¿No respondes nada? ¿Qué testifican éstos contra ti?»

⁶¹ Pero él callaba y no respondía nada. El sumo sacerdote volvió a preguntarle, y le dice: «¿Eres tú el Mesías, el Hijo del Bendito?»

⁶² Jesús dijo: «'Yo soy'. Y 'podréis' ver al Hijo del hombre sentado a la derecha del Poder', y 'que llega entre las nubes del cielo'».

⁶³ El sumo sacerdote, rasgándose las vestiduras, dijo: «¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? ⁶⁴ Acabáis de oír la blasfemia. ¿Qué os parece?»

Todos sentenciaron contra él: que era reo de muerte. ⁶⁵ Y algunos empezaron a escupirle, a taparle el rostro y darle puñetazos, y a decirle: «¡Profetiza!»

Y los alguaciles se enseñaron con él a bofetadas.

Negaciones de Pedro. 14, 66-72

⁶⁶ Cuando Pedro estaba abajo en el atrio, va una de las criadas del sumo sacerdote, ⁶⁷ y al ver a Pedro calentándose, se fijó y le dice: «También tú estabas con Jesús el Nazareno».

⁶⁸ Pero él [lo] negó, diciendo: «Ni sé ni entiendo qué dices».

Salió fuera, al portal, y cantó el gallo. ⁶⁹ Y la criada, al verlo, empezó otra vez a decir a los presentes: «Este es de ellos».

⁷⁰ Pero él volvió a negar[lo]. Poco después los presentes volvieron a decir a Pedro: «Verdaderamente eres de ellos, pues eres también galileo».

⁷¹ Pero él empezó a maldecir y a jurar: «No conozco a ese hombre que decís».

⁷² Y en seguida cantó el gallo por segunda vez. Y Pedro recordó la frase que le había dicho Jesús: «Antes que cante el gallo dos veces, me negarás tres». Y rompió a llorar.

El sanedrín entrega Jesús a Pilato. 15, 1-5

¹ Y en seguida, de madrugada, tuvieron junta los sumos sacerdotes con los ancianos y escribas, todo el sanedrín; y después de atar a Jesús [lo] sacaron para entregar[lo] a Pilato. ² Pilato le preguntó: «¿Tú eres el rey de los judíos?» El le respondió así: «Tú [lo] dices». ³ Los sumos sacerdotes le acusaban insistentemente. ⁴ Pilato volvió a preguntarle: «¿No respondes nada? Mira de cuántas cosas te acusan». ⁵ Jesús ya no respondió nada, de modo que Pilato quedó sorprendido.

Jesús condenado a muerte. 15, 6-15

⁶ Por la fiesta les soltaba un preso, el que reclamaban. ⁷ El que se llamaba Barrabás estaba preso con los amotinados que en el motín habían cometido un asesinato. ⁸ Al subir la gente empezó a pedir [que hiciera] como solía hacer. ⁹ Pilato les respondió así: «¿Queréis que os suelte al rey de los judíos?» ¹⁰ (Pues sabía que los sumos sacerdotes lo habían entregado por envidia). ¹¹ Pero los sumos sacerdotes incitaron a la gente para que [pidiera que] les soltase más bien a Barrabás. ¹² Pilato tomó de nuevo la palabra y les dijo: «Entonces, ¿qué queréis que haga con el que llamáis rey de los judíos?» ¹³ Ellos volvieron a gritar: «¡Crucifícalo!» ¹⁴ Pilato les dijo: «Pues, ¿qué delito hizo?» Pero ellos gritaban más «¡Crucifícalo!» ¹⁵ Pilato, queriendo dar por el gusto a la gente, les soltó a Barrabás. Y a Jesús, después de azotarlo, [lo] entregó para que lo crucificaran.

Las burlas de los soldados. 15, 16-19

¹⁶ Los soldados lo llevaron dentro del palacio (o sea [el] pretorio); convocan a toda la cohorte, ¹⁷ lo revisten de púrpura, y trenzando una corona de espinas se la ciñen. ¹⁸ Y empezaron a saludarlo: «¡Salve, rey de los judíos!» ¹⁹ Y le golpeaban la cabeza con una caña, le escupían y le hacían reverencias poniéndose de rodillas.

Viacrucis y crucifixión. 15, 20-32

²⁰ Y una vez que se burlaron de él lo despojaron de la púrpura, lo vistieron con su propia ropa y lo sacaron para crucificarlo. ²¹ Y a uno que pasaba [por allí], Simón de Cirene, el padre de Alejandro y Rufo, que llegaba de la labranza, lo obligaron a llevar a cuestas la cruz de Jesús. ²² Y llevaron a Jesús al sitio del Gólgota (que, traducido, significa «sitio de la Calavera»); ²³ y le daban vino mirrado, pero él no lo tomó. ²⁴ Lo crucificaron y se repartieron su ropa, echándola a suertes [a ver] qué se llevaba cada uno. ²⁵ Era la hora tercia cuando lo crucificaron. ²⁶ La inscripción de la causa [de su condena] era: EL REY DE LOS JUDIOS. ²⁷ Crucificaron con él a dos bandidos, uno a su derecha y otro a su izquierda. [²⁸] ²⁹ Los viandantes blasfemaban contra él moviendo la cabeza y diciendo: «¡Vaya! Tú que destruyes el santuario y lo edificas en tres días, ³⁰ sálvate a ti mismo bajando de la cruz». ³¹ De un modo parecido, también los sumos sacerdotes con los escribas se decían burlándose: «Salvó a otros, [y] no puede salvarse a sí mismo. ³² El Mesías, el rey de Israel, que baje ahora de la cruz, para que veamos y creamos». También lo insultaban los que estaban crucificados con él.

Muerte de Jesús. 15, 33-41

³³ Al llegar la hora sexta hubo oscuridad en todo el país hasta la hora nona. ³⁴ Y a la hora nona clamó Jesús con gran voz: 'Elohi, 'Elohi, lema' sebaqtani (que, traducido, significa: «Dios mío, Dios mío, ¿para qué me desamparaste?») ³⁵ Algunos de los presentes, al oírlo, decían: «Mira, llama a Elías». ³⁶ Corriendo uno, empapando una esponja en vinagre y poniendo[la] en una caña, le daba de beber, diciendo: «Dejad que veamos si viene Elías a descolgarlo». ³⁷ Pero Jesús, después de dar una gran voz, expiró; ³⁸ y la cortina del santuario se rasgó en dos, de arriba abajo. ³⁹ Y el centurión que estaba presente, frente a él, al ver que había expirado así, dijo: «Verdaderamente este hombre era Hijo de Dios». ⁴⁰ Estaban también unas mujeres que observaban desde lejos, entre ellas María la Magdalena, María la madre de Santiago el Menor y de José, y Salomé. ⁴¹ que cuando estaba en Galilea lo seguían y lo asistían; y otras muchas que habían subido con él a Jerusalén.

Sepultura de Jesús. 15, 42-47

⁴² Llegado ya el atardecer, como era [la] «preparación», (que es la víspera del sábado), ⁴³ José de Arimatea, miembro ilustre del sanedrín, que también esperaba el reino de Dios, fue audazmente a Pilato y pidió el cuerpo de Jesús. ⁴⁴ Pilato se admiró de que ya hubiera muerto; llamó al centurión y le preguntó si ya había muerto; ⁴⁵ enterado por el centurión otorgó el cadáver a José. ⁴⁶ Compró un sudario, lo puso en un sepulcro que había sido excavado en la peña, e hizo rodar una piedra contra la entrada del sepulcro. ⁴⁷ María la Magdalena y María la de José observaban dónde quedaba puesto.

«¡Resucitó!» 16, 1-8

¹ Pasado el sábado, María la Magdalena y María la de Santiago, y Salomé, compraron perfumes para ir a embalsamarlo. ² Y muy de madrugada, el primer [día] de la semana, llegaron al sepulcro, salido ya el sol. ³ Y se decían: «¿Quién nos correrá la piedra de la entrada del sepulcro?» ⁴ Pero, al mirar, observan que la piedra, que era muy grande, estaba corrida a un lado. ⁵ Y cuando entraron en el sepulcro vieron a un joven sentado a la derecha, vestido con una túnica blanca, y se sorprendieron. ⁶ El les dijo: «No os sorprendáis. Buscáis a Jesús el Nazareno, el crucificado. Resucitó. No está aquí. Mirad el sitio donde lo pusieron. ⁷ Pero id a decir a sus discípulos y a Pedro: 'Va delante de vosotros a Galilea; allí lo veréis, como os dijo'». ⁸ Al salir huyeron del

sepulcro, pues [el] temblor y [el] asombro se había apoderado de ellas; y no dijeron nada a nadie, pues tenían miedo.

Varias apariciones. 16, 9-14

⁹ Después de resucitar en la madrugada del primer día de la semana, se apareció primero a María la Magdalena, de la que había expulsado siete demonios. ¹⁰ Ella fue a dar la noticia a los que habían estado con él, que estaban afligidos y lloraban. ¹¹ Ellos, aunque oyeron [decir] que vivía, y que ella lo había visto, no creyeron. ¹² Después de esto, a dos de ellos que iban de camino al campo se les manifestó con otro aspecto mientras caminaban; ¹³ también ellos fueron a dar la noticia a los demás, y ni a ellos siquiera creyeron.

Misión de los apóstoles. 16, 14-18

¹⁴ Finalmente, estando ellos sentados a la mesa, se manifestó a los once, y les echó en cara su falta de fe y dureza de corazón, por no haber creído a los que lo habían visto resucitado. ¹⁵ Y les dijo: «Id a todo el mundo y predicad el Evangelio a toda la creación. ¹⁶ El que crea y se bautice se salvará; pero el que no crea se condenará. ¹⁷ Y a los que crean les acompañarán estas 'señales': expulsarán demonios en mi nombre, hablarán lenguas nuevas, ¹⁸ cogerán serpientes en la mano, y aunque beban un veneno mortífero no les hará daño; impondrán [las] manos a los enfermos, y se pondrán bien».

Ascensión del Señor. 16, 19-20

¹⁹ Por su parte el Señor Jesús, después de hablarles, fue elevado al cielo y se sentó a la derecha de Dios, ²⁰ mientras que ellos salieron y predicaron por todas partes, cooperando el Señor y confirmando la Palabra con las «señales» que [la] acompañaban.

F I N